

Jeremías Asensio

P O B R E



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 133—

M A D R I D • M M X X I I I

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © JEREMÍAS ASENSIO

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: NOVIEMBRE 2023

I.S.B.N: 978-84-18997-52-5

Depósito legal: M-31534-2023

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Jeremías Asensio

P O B R E

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

A mis amigos Daniel Carretero y Loren González

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

PRÓLOGO

CARTA DE AMOR A LA ANTIGUA USANZA

Don Pretérito, Madrid, a 17 de diciembre de 2015

Queridísima doña Usanza:

¡Cuánta nostalgia tengo en mi corazón, mi añorada doña Usanza! No sabe usted cuánto la deseo, y no se imagina cómo me gusta hacer las cosas a la manera antigua, rocín flaco y galgo corredor.

Señora mía, al escribir esta carta, las estrellas brillan radiantes en el cielo frente a mi ventana, tan hermosas como siempre, y pienso cuántos ojos enamorados las estarán mirando ahora y cuántos habrán admirado su belleza desde los deseados tiempos antiguos.

La gente, en Madrid, siempre parece tener prisa, miran pero no ven, van a todos lados presurosos, hablando solos con artilugios modernos pegados a la oreja. El progreso no aprecia su belleza, doña Usanza, pero yo sí, yo la quiero de verdad, amo la belleza de mirar la luna desde mi ventana.

Un querer limpio y noble, intensamente sentido, convierte en poeta hasta a un hombre tan poco instruido como yo, pero es que no encuentro otro medio mejor que un poema para declararme a usted:

Odio estos tiempos modernos
que han matado la poesía,
a la cual, en su agonía,
pido unos versos eternos
para que al volver a vernos
terminen ya mis quebrantos,
mis temores y mis llantos;
ámeme usted doña Usanza
que yo tengo mi esperanza
lejos de los adelantos.

Le propongo, pues, mi amada, que se una a mí y dé un nuevo e imperecedero sentido a mi vida. No soy ni mucho menos un chiquillo, pasean mis pies ya muchos años y sé lo que quiero en esta vida. Me haría usted el hombre más dichoso del mundo si aceptase mi proposición.

Con ansia infinita espero su respuesta mientras la abrazo y la estrecho contra mi corazón, que le pertenece eternamente.

Fdo.: Don Pretérito

P. D.: Sueño mío, me voy a dormir.

*Glorias hay que deslumbran, cual deslumbra
el vivo resplandor de los relámpagos,
y que como él se apagan en la sombra,
sin dejar de su luz huella ni rastro.*

*Yo prefiero a ese brillo de un instante,
la triste soledad donde batallo,
y donde nunca a perturbar mi espíritu
llega el vano rumor de los aplausos.*

ROSALÍA DE CASTRO

www.cuadernosdelaberinto.com

LLOVIENDO SOPA

A Jack London

El tiempo ya ni recuerdo
que se largó la fortuna,
y más solo que la una
camino con el pie izquierdo
y por las calles me pierdo.

Me sigue la mala suerte,
es la sombra de mi vida,
mi estrella está confundida,
¡brilla al fin que pueda verte
con esta mirada inerte!

No sé a veces si estoy vivo,
mi figura antes gallarda
hoy de todo se acobarda,
tengo miedo sin motivo,
sólo estoy bien cuando escribo.

Si me meto a sombrerero,
casi con toda certeza
nacen los críos sin cabeza,
y si yo me hago torero
prohíben el burladero.

Si hay algo que sortear,
si son dos puños y un palo
me toca a mí ese regalo,
si me siento en un pajar
la aguja me he de clavar.

Antes creyente yo era,
y ahora hasta me alegro
si se cruza un gato negro,
paso bajo la escalera
y ya no toco madera.

Ésta es la historia, señores,
de mi vida en este mundo,
poco a poco yo me hundo
en penas y sinsabores,
mis empeños, mis sudores,
la suerte no los arropa,
en mí el fracaso galopa,
soy tan sólo un perdedor
que va con el tenedor
cuando está lloviendo sopa.

PARA EL DESGRACIADO SE HIZO LA HORCA

A Gorgui Lamine Sow

(La letrilla determina
lo que aquí va a ser contado:
sólo para el desgraciado
se inventó la guillotina).

Dar tumbos en esta vida
te espera si eres pobre,
sólo un viaje de ida
sin dirección en el sobre,
estar siempre de partida
de uno para otro lado,
el que es humilde camina
por un terreno quebrado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Cruzaste África entera,
las montañas, el desierto,
el mar en una patera,
un destino más que incierto,
hallas siempre una frontera,
por papeles acosado,
nunca el tránsito termina
y te encuentras atrapado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Sin dinero eres un moro
y vales menos que nada,
árabe si tienes oro
y entonces será alargada
su estancia aquí sin desdoro,
será usted agasajado
más de lo que se imagina,
sin euros será ignorado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Si acaso encuentras trabajo
es el más penoso y duro,
sin horarios, a destajo,
ni contrato ni seguro,
sin descanso ni relajo
serás sin duda explotado;
de una forma clandestina
vivirás para el Estado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Y si eres una mujer
multiplícalo por mil,
y todo por no nacer
como un hombre varonil,
sin que puedas comprender
de qué modo has acabado
alquilando en una esquina
tu cuerpo ya maltratado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Muy negro está tu futuro
querido subsahariano,
en cualquier sitio inseguro,
sentenciado de antemano,
cabezazos contra un muro,
por todos abandonado,
aunque tu alma se obstina
acabarás deportado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Eres denodado y fuerte,
con más empuje que un buey,
no le temes a la muerte
ni a la fuerza de la ley,
ojalá que tengas suerte,
si no, lo habrás intentado,
esta Europa tan mezquina
la puerta a ti te ha cerrado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Vivir de la caridad
es tu única salida,
está nuestra sociedad
moralmente corrompida
y no va a tener piedad;
y si acaso has enfermado
para ti no hay medicina,
tu viaje ha terminado,
y es que para el desgraciado
se inventó la guillotina.

Si te sientes abatido
ten un hilo de esperanza,
y aunque estés solo y perdido
quizá la suerte te alcanza,
y te ves favorecido
y rompes con un pasado
de penurias y de ruina,
y consigues un visado
y dejas de estar cercado,
y tu calvario termina,
y esta vez al desgraciado
no le cae la guillotina.

www.cuadernosdelaberinto.com